

Una ciudad en movimiento: patrones de persistencia y transitoriedad de los grupos domésticos en Guadalajara, 1821-1822*

Claudia P. Rivas Jiménez**

Andrea Vicente***

RESUMEN

Este ensayo describe y analiza la persistencia y transitoriedad de los residentes de Guadalajara entre 1821 y 1822. Nuestro objetivo es comparar los grupos domésticos “persistentes” con los grupos domésticos “transitorios” en un intento para descubrir pautas que pronostiquen las características de cada grupo. El principal hallazgo es la confirmación de un alto grado de movilidad y migración entre los habitantes de Guadalajara, que creemos es más una característica cultural permanente entre los pobladores, que una situación fortuita producto del movimiento insurgente.

Palabras clave: Historia de la familia, grupos domésticos, movilidad, migración, siglo XIX, Guadalajara.

ABSTRACT

This article describes and analyzes the persistence and short term mobility of Guadalajara's inhabitants between 1821 and 1822. The objective is to compare the persistent households with the transitory households as a way to uncover patterns that predict the features of each group. The main finding is the high rate of mobility and migration among Guadalajara's residents. We believe this is a permanent cultural characteristic among the population and not a fortuitous result of the Independence movement.

Keywords: Family history, households, mobility, migration, nineteenth century, Guadalajara.

* Traducción de Claudia P. Rivas Jiménez.

** Florida State University.

*** Michigan State University.

El objetivo de este trabajo es presentar nuestros hallazgos preliminares en las tendencias de “persistencia” y “transitoriedad” entre los residentes de Guadalajara. Este estudio está basado principalmente en dos padrones de población levantados en 1821 y 1822 (Anderson, 2006). Específicamente, rastreamos a los jefes de los grupos domésticos de cinco de los veinticuatro cuarteles del censo levantado en el otoño de 1821 para determinar si estos jefes pueden ser encontrados en un segundo censo levantado casi un año después.¹ Nuestro objetivo es comparar los grupos domésticos “persistentes” con los grupos domésticos “transitorios” en un intento por descubrir patrones que pronostiquen las características de cada grupo. Un segundo objetivo, es buscar indicios acerca de las experiencias reales de individuos y sus familias documentando el cambio y la continuidad en la composición de cada uno de los grupos domésticos persistentes. Además, intentamos cuestionar el uso metodológico de datos agregados para explicar conductas individuales, reforzando así, trabajos recientes que se han hecho sobre migración (Siddle, 2000; King y Preston, 1990).

Creemos que al rastrear la composición de los grupos domésticos en un período tan corto, podremos identificar estrategias que las familias urbanas usaban para enfrentar los retos de la vida cotidiana en tiempos de gran incertidumbre, como fueron los años posteriores a la Independencia. A pesar que uno puede asumir que tales estrategias de los grupos domésticos se dieron a partir de las necesidades particulares de esta época, sostenemos que patrones similares están presentes en otras épocas y en otros lugares independientemente del movimiento insurgente nacionalista, presentaremos datos tanto contemporáneos como historiográficos, que apoyan nuestra posición.

¹ Para el año de 1821 de los 23 cuarteles, 14 fueron fechados entre el 4 de Agosto y el 1 de Enero. Sin embargo, la mayoría están fechados en Noviembre (5 cuarteles) o en Diciembre (6 cuarteles) de 1821. Para el año de 1822 se conoce la fecha de 10 de los 13 cuarteles, las fechas fluctúan entre el 22 de Diciembre de 1821 y el 9 de Octubre de 1822. La mayoría están fechados en Septiembre (6 cuarteles) o en Octubre (3 cuarteles) de ese año. Desgraciadamente, de nuestra muestra de 5 cuarteles, sólo uno está fechado en los dos años (6 de Diciembre de 1821 y 5 de Octubre de 1822, diez meses de diferencia). Sin embargo, conocemos la fecha en que se terminaron los otros 4 cuarteles para el año de 1822, todos fechados entre Septiembre y Octubre. Así, es probable que el lapso haya sido entre nueve y diez meses, once meses a lo más.

HISTORIOGRAFÍA

Hemos elegido usar el término “transitorio” porque resulta familiar; sin embargo, este término tiene un bagaje historiográfico. Hasta los sesenta, los historiadores tendieron a ver a la Revolución Industrial como un gran cataclismo, que sacudió los cimientos y fundamentos de la sociedad rural, enviando gran número de sus habitantes que huían de la pobreza, perdiendo sus tierras, a la dudosa seguridad de las ciudades europeas que prometían abundancia o hacia las prometedoras colonias de los imperios europeos, especialmente hacia los Estados Unidos de América. Los latinoamericanistas crearon sus propias dicotomías, las instituciones feudales españolas de la hacienda y el peonaje reforzaron (según se creía) tendencias autárquicas de una sociedad corporativa indígena preexistente.

La mayoría de estas dicotomías tan convenientes cayó cuando una nueva perspectiva historiográfica comenzó a finales de los sesenta. Los historiadores descubrieron un pasado con mucha más movilidad de lo que se había pensado, una migración transatlántica que fue más un proceso que un evento, y una historia urbana donde la revolución industrial sirvió más como conducto que como un cataclismo de cambio (Anderson, 1971; Vries, 1984; Thistlethwaite, 1991).

El estudio de México colonial de Michael Swann (1989) indica que la movilidad fue una característica central en la sociedad mexicana, “... la movilidad que los vagabundos mostraban fue sólo una pequeña exageración de la inclinación viajera que estaba tan difundida en la sociedad colonial mexicana.” Las redes familiares eran centrales para esta movilidad y “los lazos de familia, hace tiempo reconocidos como una de las fuerzas centrales de la sociedad colonial española, ejercían una fuerte influencia en forma de muchas migraciones. El movimiento masivo de grupos enteros de familiares no era infrecuente en algunas áreas durante el período colonial, y en otras regiones los lazos familiares controlaban la migración de una generación a otra” (Swann, 1989: 12,16).

Al contrario de la tesis sobre la “ciudad centrífuga” de Richard Morse, nosotras creemos que entre ciudad y campo hay una relación más simbiótica en la medida que cada cual responde de acuerdo al ritmo económico y cultural del otro (Morse, 1971: 3-4). El campo envió emigrantes a las ciudades cuando la temporada de cosecha y plantación se había terminado, cuando los bienes proto-industriales necesitaban ser vendidos y cuando la temporada de construcción en

la ciudad empezaba. La ciudad enviaba emigrantes al campo (algunos nacidos en Guadalajara y otros de hecho emigrantes) cuando la plantación y cosecha estaba por hacerse en el pueblo. Y al contrario de lo que Alejandra Moreno y Carlos Aguirre (Moreno Toscano y Aguirre Anaya: 1975) propusieron en su estudio de la Ciudad de México durante el siglo XIX, nosotras creemos que la afluencia de inmigrantes a las ciudades era más bien parte de una migración cíclica arraigada a formas culturales. Por lo cual, la Guerra de Independencia posiblemente sólo reforzó estos patrones de migración, pero en ningún momento fue la única razón de la migración a las ciudades al principio del siglo XIX.

Otros estudiosos del México contemporáneo no encontrarán nuestro trabajo sorprendente. Estudios antropológicos y sociológicos de los grupos domésticos mexicanos que sufrieron las crisis económicas de los ochenta y noventa revelan que la composición de los grupos domésticos cambia en respuesta a la presión exterior y a las dinámicas internas (González de la Rocha, 2001, 1988, 1994; Selby, Murphy y Lorenzen, 1990; García, Muñoz y de Oliveira, 1982). Sin embargo, en estudios históricos, el análisis de los grupos domésticos de individuos a través del tiempo es raro, a excepción de los grupos de élite.² No estamos diciendo que la investigación histórica de los grupos domésticos, per se, sea pequeña, lo contrario es la regla.³ Mas a diferencia de los estudiosos

² Una excepción puede ser encontrada en el trabajo editado por David J. Siddle sobre migración europea, *Migration, Mobility and Modernization* (Liverpool, 2000).

³ Por ejemplo, Peter Laslett y otros estudiosos asociados al Grupo de Cambridge para la Historia de la Población y Estructura Social han hecho trabajos notables como son Laslett y Richard Wall (eds), *Household and Family in Past Time: Comparative Studies in the Size and Structure of the Domestic Group over the Last Three Centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America with Further Materials from Western Europe*, Cambridge, 1972. Para una visión general sobre el estudio de los grupos domésticos y la familia véase Michael Anderson, *Approaches to the History of the Western Family 1500-1914* (London, 1980; 1994) y más recientemente Will Coster, *Family and Kinship in England 1450-1800* (London, 2001). La investigación sobre la familia latinoamericana es enorme, especialmente los casos de México y Brazil. Ver Elizabeth Kuznesof, "Household Composition and Headship as Related to Changes in Mode of Production," *Comparative Studies in Society and History*, 22:1, pp. 78-108; Ann Hagerman Johnson, "The Impact of Market Agriculture in Family and Household Structure in 19th Century Chile," *Hispanic American Historical Review*, 58:4, pp. 625-48; Donald Ramos, "City and Country: The Family in Minas Gerais, 1804-1838," *Journal of Family History*, vol. 3:4 (Winter 1978), 361-75. Aún hacer un recuento de los trabajos más importantes sobre la historia de la familia latinoamericana esta fuera de nuestra capacidad. Estos son algunos de las más importantes Elizabeth Kuznesof, "Household, Family and Community Studies 1976-1986: a Bibliographical Essay," *Latin American Population History Bulletin*,

contemporáneos, los historiadores han tenido limitado el acceso a la información de los grupos domésticos más allá de los censos poblacionales, muchas veces separados por espacio de diez o más años.

Además, estas investigaciones usualmente se basan en muestras a partir de bases de datos más amplias. Claro que el muestreo es justificado, pero uno no puede rastrear familias específicas a través de muestras. Nuestra base de datos posibilita el seguimiento de grupos domésticos individuales porque contiene la información de cada individuo, familia y grupo doméstico de dos censos poblacionales levantados a menos de un año el uno del otro, 1821 y 1822. Esto es una rara coincidencia que nos ha facilitado una oportunidad única para investigar la movilidad urbana y la composición de los grupos domésticos a través de un período relativamente corto.

FUENTES

De los doce cuarteles de la ciudad que están disponibles para ambos años, hemos seleccionado cinco, los cuales son representativos de la población citadina. El total de los residentes de estos cinco cuarteles era de 6,731 en 1821 y de 6,806 en 1822, la mayoría eran grupos domésticos transitorios.⁴ A pesar de esto, por-

Fall, 1988: 9-22, también su reseña en el *Latin American Historical Review*, 24:2 (1989) y su trabajo con Robert Oppenheimer, "The Family and Society in Nineteenth-Century Latin America: An Historiographical Introduction," *Journal of Family History*, Fall, 1985, 215-45. Sobre México, Catherine E. Doenges, "Patterns of Domestic Life in Colonial Mexico: Views from the Household" *Latin American Population History Bulletin*, Spring 1991, 14-21, también el más reciente trabajo de Pilar Gonzalbo Aizpuru, "La familia en México colonial: Una historia de conflictos cotidianos," *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 14:2, Summer 1998:389-406. Un buen trabajo ha sido hecho por estudiosos mexicanos como Gonzalbo Aizpuru, Cecilia Rabel Romero y otros. Quizás el mejor estudio hecho recientemente sobre el grupo doméstico durante la colonia es el trabajo de Michael Scardaville "Respuestas de la clase trabajadora durante el período colonial tardío en la ciudad de México: Una perspectiva doméstica o la familia pequeña no vive mejor," en *La ciudad de México a fines de la Colonia*, editor Manuel Miño Grijalva (México: El Colegio de México, 2002).

⁴ Para confirmar la representatividad de los cuarteles que escogimos, creamos un archivo independiente con los cinco distritos seleccionados y los comparamos con el archivo de los cuarteles restantes de los años 1821 y 1822. Seleccionamos status social, sexo, estado marital, *calidad* (etnicidad) y lugar de nacimiento (Guadalajara / algún otro lugar) como las variables a ser comparadas. La mayor diferencia se encontró en el status social, los cuarteles seleccionados mostraron una sobre representación del don y las doñas (30.3%

que pudimos seguir la experiencia de vida de cerca de dos mil individuos en más de 300 grupos domésticos tenemos confianza de que los patrones que observamos no son producto de un accidente o del capricho individual de cada empadronador.

PERSISTENCIA Y TRANSITORIEDAD

La imagen que emerge de nuestra base de datos es un altísimo índice de transitoriedad urbana, representada en cambios residenciales dentro de la ciudad, combinado con una sustancial inmigración de individuos y familias. De 1,225 jefes de grupos domésticos registrados en los cinco cuarteles de 1821, escasamente uno de cuatro (28.2%) pudo ser localizado en el mismo cuartel en 1822.⁵

Cuadro 1. Jefes de grupo doméstico por Cuartel, 1821

Cuartel	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total
	N	%	N	%	N	%	N
7	55	21.8	12	4.8	185	73.4	252
12	54	30.2	19	10.6	106	59.2	179
14	81	29.5	24	8.7	170	61.8	275
15	66	29.5	15	6.7	143	63.8	224
20	89	30.2	16	5.4	190	64.4	295
Total	345	28.2	86	7.0	794	64.8	1225

Es interesante notar que el cuartel con el más alto índice de transitoriedad, el cuartel 7, estaba localizado en la entrada nororiente de la ciudad, lo cual pue-

contra el 25.5% general de la ciudad). El lugar de nacimiento fue el más representativo (34.7% nacidos en otro lugar contra el 34.5% general en la ciudad) parcialmente etnicidad fue representativa, con excepción de los españoles (sobrepresentados 44.9% contra el 48.2% general en la ciudad), la población mulata y negra (sobre representada 5.5% contra el 2.4% general en la ciudad) reflejando exactamente las proporciones generales en la ciudad.

⁵ A pesar que el índice de movilidad dentro de la ciudad usualmente se calcula con base a la presencia o ausencia de individuos en direcciones específicas, la inconsistencia en el registro de las direcciones, y número de cuadra en nuestra base de datos nos forzó a medir la movilidad por cuartel. Uno esperaría encontrar que el índice de movilidad por cuartel fuera menor que el índice de movilidad residencial.

de explicar por qué en particular este cuartel tenía un índice de transitoriedad casi diez por ciento más alto que los otros cuatro cuarteles. Para sustentar nuestros hallazgos, y para diferenciar la movilidad interna dentro de la ciudad, de la migración fuera de la misma, hemos tomado en cuenta cuatro elementos:

1) *Error original al registro*

Sostenemos que, dado que los grupos domésticos transitorios fueron “capturados” por los empadronadores una vez, no hay suficiente razón para creer que si hubieran habitado la ciudad en 1822 no hubieran sido registrados por segunda vez.

Otro argumento es que los grupos domésticos desaparecidos no fueron simplemente una omisión por descuido o flojera de los empadronadores, porque la población registrada en los cinco cuarteles resultó ligeramente mayor en el año de 1822 que en 1821 (6,806 / 6,731). De hecho, el censo parroquial de 1823 listó una población de 40,272 habitantes, muchos miles más que el censo oficial de 1821.⁶ Además, para los doce cuarteles de los que disponemos información completa para los dos años 1821 y 1822, seis incrementaron su población y seis tuvieron un decrecimiento. En promedio, en los doce cuarteles el decrecimiento fue ligeramente menos de un centenar de personas entre 1821 y 1822. En general parece que sean cuales fueran los factores que estaban en juego, éstos trabajaban en ambos sentidos. Las personas faltantes estaban siendo reemplazadas.

2) *Estimación del índice de error*

Sin embargo, por el bien de una aproximación más conservadora, asumiremos un 5% de índice de error combinado para ambos años, representando la omisión de individuos ya sea en 1821 o 1822 por los empadronadores y los individuos omitidos por el equipo del Proyecto de los Censos de Guadalajara. El índice

⁶ Guadalajara, Archivo Histórico Municipal, Paquete 53, expediente 15, 3 de agosto de 1823. El cálculo de Roa para Guadalajara es de 46,804 habitantes, basándose en los *padrones* de 1822 y 1823 y añadiendo además un incremento de un sexto para incluir un índice asumido sobre la población que no fue contada. Si extrapolamos esta información y añadimos un sexto al conteo de la parroquia, el resultado que obtendríamos sería de 46,984 habitantes, casi exactamente la misma cifra ajustada que obtuvo Victoriano Roa, 1981.

ajustado de persistencia y transitoriedad es ahora 32.2 % y 67.8 % respectivamente.

3) *Mortalidad*

Se ha criticado a estudios previos sobre la movilidad interna en la ciudad (así como también estudios hechos sobre la migración) porque no han tomado en cuenta la mortalidad y, en consecuencia, los índices de movilidad aparecen exagerados. Nosotras reconocemos esta preocupación y de acuerdo con estimaciones calculadas de nuestra base de datos y otros estudios, calculamos en 1% el índice de mortalidad.⁷

4) *Recomposición de los grupos domésticos*

El último elemento que usamos para la estimación del índice de movilidad residencial es hasta qué punto los jefes de grupo doméstico en 1821 en realidad no abandonaron el cuartel pero se convirtieron en miembros de otro grupos doméstico. Nosotras llamamos a estos individuos jefes persistentes en otro grupo doméstico y calculamos que cerca del 7% tenían esta condición. Como se muestra en el cuadro 2, esta pregunta es particularmente válida para los jefes de familia solteros y viudos de ambos sexos, los cuales mostraban índices mucho mayores de transitoriedad que los jefes de grupo casados, pero especialmente las mujeres.⁸ De acuerdo a nuestra base de datos, el 17.9% de los jefes de grupo solteros persistieron en otro grupo doméstico, los jefes viudos 31%, y las jefas de grupo tenían 10% más de probabilidad de aparecer como parte de otro grupo doméstico que ser reales transeúntes. De tal forma que si comparamos mujeres con hombres, encontramos que las mujeres tenían más del 50% de probabilidad de persistir

⁷ Para corregir el índice de persistencia en su estudio sobre Montreal, Gilliland uso los registros de entierros para determinar el índice de defunciones. En un período de cinco años, el 6 % de los grupos domésticos eran transitorios a causa de la muerte del jefe del grupo. En un período de diez años el porcentaje fue del 10 % (Gilliland, 1998: 31, 36). David S. Reher encontró en su estudio sobre migración y movilidad en el siglo XIX en un pueblo español que el índice de mortalidad era aproximadamente el cinco % para un período de cinco años (Reher, 1990: 168).

⁸ Igual que nosotras, Gilliland encontró cifras similares entre viudos y viudas, pero para un período de cinco años (1998:38).

en otro grupo doméstico que su contraparte masculina. Consideramos que los jefes de grupo que fueron encontrados en otros grupos domésticos representan sobre todo la movilidad antes que la real persistencia, por lo cual, se incluye en las cifras de transitoriedad.

Cuadro 2. Grupos domésticos persistentes y transitorias por sexo y estado marital, 1821

	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total N
	N	%	N	%	N	%	
<i>Hombres</i>							
Solteros	12	4.4	6	13.3	39	7.5	57
Casados	243	89	35	77.8	441	84.5	719
Viudos	18	6.6	4	8.9	42	8	64
Total	273	100	45	100	522	100	840
<i>Mujeres</i>							
Solteras	10	14.7	9	23.1	56	21.7	75
Casadas	5	7.4	8	20.5	19	7.4	32
Viudas	53	77.9	22	56.4	183	70.9	258
Total	68	100	39	100	258	100	365

ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

Lo que ha sido medido hasta ahora es la movilidad “residencial” o más exactamente la movilidad en los cuarteles, dado que estrictamente hablando la información del censo no identifica suficientemente las direcciones para poder calcular el índice con el cual los residentes de la ciudad cambiaban de domicilio. Claramente la *movilidad residencial* sería aún más elevada. La historiografía sobre la movilidad residencial es más bien escasa, comparada con los trabajos que se han hecho sobre migración y cambios poblacionales, de los cuales hablaremos más adelante. Sin embargo, estudios previos encontraron índices bastante altos. El trabajo de Peter Knights sobre Boston en el siglo XIX, refleja un movimiento de entre un 70 y 90% en períodos quinquenales, y estima que en promedio uno de cada dos grupos domésticos dejaba su domicilio cada año (Knights, 1969: 266-

268). Un estudio reciente sobre Montreal en el siglo XIX hecho por Jason Gilliland, muestra un índice un poco menor para períodos quinquenales, dos tercios de los grupos domésticos sufrieron cambios en su composición, una cifra bastante significativa. (Gilliland, 1998: 30-31).

A pesar que eventualmente tendremos que encontrar estudios relacionados con la movilidad interna dentro de la ciudad en América Latina, sospechamos que este proceso es más de orden estructural que cultural, y que está relacionado con la incertidumbre material en las ciudades pre-industriales. Dennis Valdez observó que en la ciudad de México durante la colonia los inquilinos tenían la costumbre de mudarse justo antes de la fecha en que vencía la renta (Valdez, 1978). Gilliland usó un análisis de variables múltiples para aislar aquellas que mejor parecían explicar la movilidad residencial, y concluyó que los motivos de este alto índice de movimiento eran “conductas racionales y ordenadas” (Gilliland, 1998:39). Encontró también que los individuos que eran dueños de sus casas tendían a permanecer, sin embargo la mayoría de las personas rentaban el espacio donde vivían. La gente de bajos recursos en esta “ciudad ambulante” tenía que ser flexible para moverse junto con la disponibilidad de trabajo. La muerte, por supuesto, frecuentemente forzaba a la mudanza, como lo hacía también la vejez, la falta de agua, el fuego y otras inseguridades en la ciudad durante el siglo XIX. Lo que nos sorprendería sería que estas condiciones no fueran parte del contexto de la movilidad en Guadalajara.

Por otro lado, lo que hace diferente el caso de Guadalajara es lo extenso del movimiento en un período tan corto, escasos meses en lugar de años. Si de cada dos, un grupo doméstico se movía cada año, un poco menos en el caso de Montreal, Guadalajara se erige como la ciudad con más movilidad. Quizás no debería sorprendernos, porque Guadalajara tenía su propio conjunto de realidades estructurales con las que lidiaba diariamente —una ciudad pre-industrial recién emergida de diez años de violencia política, ahora como parte de un país independiente con un programa político indefinido y una larga historia de conflictos rurales sobre límites territoriales, propiedad y agua. Así, necesitamos indagar más profundamente acerca de quiénes fueron estas personas con alta movilidad y adónde fueron. Lo que hace a nuestra base de datos única es el hecho de que podemos rastrear los movimientos de estos individuos de un año al otro.

UNA COMPARACIÓN ENTRE JEFES DE
GRUPO DOMÉSTICO PERSISTENTES Y TRANSITORIOS

En esta sección compararemos los índices de persistencia con los índices de transitoriedad para todos los jefes de grupos domésticos de los cinco cuarteles estudiados e intentaremos encontrar los factores que distinguían los unos de los otros. Dado el alto índice, la primera pregunta es ¿qué es lo que diferenciaba a aquellos que se mudaban en comparación con los que se quedaban? Estudios contemporáneos sobre la movilidad han encontrado que un mayor status socio-económico y una edad mayor son factores confiables que predisponen a la persistencia (Gilliland, 1998: 39). Nuestra base de datos confirma en general esto, como lo muestran nuestras tablas.

Cuadro 3. Jefes de Grupo doméstico por Grupos de Edad, 1821

Edad	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
De 1 a 17 años	0	0.0	0	0.0	3	0.4	3	0.2
		0.0		0.0		100.0		100
De 18 a 29 años	42	12.2	14	16.5	151	19.3	207	17.1
		20.3		6.8		72.9		100
De 30 a 39 años	99	28.8	24	28.2	203	25.9	326	26.9
		30.4		7.4		62.2		100
De 40 a 49 años	81	23.5	23	27.1	181	23.1	285	23.5
		28.4		8.1		63.5		100
De 50 y más años	122	35.5	24	28.2	245	31.3	391	32.3
		31.2		6.1		62.7		100
Total	344	179.1	85	122.3	783	398.6	1212	500

Los jefes de grupos domésticos persistentes tendían a ser más viejos: cerca del 36% tenían 50 años o más, comparados con el 12% de los jefes entre 18 y 29 años.

Cuadro 4. Status social de los jefes de grupo doméstico, 1821

Status Social	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Don / doña	148	34.3	36	8.4	247	57.3	431	35.2
No don / doña	197	24.8	50	6.3	547	68.9	794	64.8
Total	345	28.2	86	7.0	794	64.8	1225	100.0

La presencia del don o doña fue ligeramente confiable, el grupo de persistentes representaba un tercio en contraste con un cuarto de los jefes que carecían de la *hidalguía*.

Cuadro 5. Calidad y Status Social, 1821

Raza y Clase	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Don/ña Español	112	34.1	24	7.3	192	58.5	328	33.6
Don/ña Indio, Castas	0	0.0	1	100.0	0	0.0	1	0.1
No Don/ña Español	40	32.5	9	7.3	74	60.2	123	12.6
No Don/ña Indio	98	25.0	21	5.4	273	69.6	392	40.2
No Don/ña Mestizos /otras Castas	19	22.1	5	5.8	62	72.1	86	8.8
No Don/ña Mulatos /Negros	4	8.9	5	11.1	36	80.0	45	4.6
Total	273	28.0	65	6.7	637	65.3	975	100.0

También era más probable que fueran españoles y mucho menos probable que fueran mestizos o mulatos, comparando esta proporción con la población general de los cuarteles. Sin embargo los indios, que representaban un tercio de la población de los cuarteles, estaban distribuidos proporcionalmente entre los persistentes.

Cuadro 6 Calidad de los jefes de grupo doméstico, 1821

Calidad	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Español/a	152	33.7	33	7.3	266	59.0	451	46.3
Indio/a	98	25.0	22	5.6	272	69.4	392	40.2
Mestizo/a	17	21.8	5	6.4	56	71.8	78	8.0
Mulato/a	4	9.1	5	11.4	35	79.5	44	4.5
Coyote/a	2	25.0	0	0.0	6	75.0	8	0.8
Negro/a	0	0.0	0	0.0	1	100.0	1	0.1
Asumido Indio/a	0	0.0	0	0.0	1	100.0	1	0.1
Total	273	28.0	65	6.7	637	65.3	975	100.0

No obstante, entre todas estas categorías el factor que predisponía más a la transitoriedad era el sexo. De los grupos domésticos de los cinco cuarteles estudiados el 30% era dirigido por mujeres, la misma proporción que se encuentra en toda la ciudad. De cualquier modo, menos de un quinto (18.3%) de todas las jefas de unidades domésticas pudieron ser encontradas en 1822 en el mismo cuartel. La mayoría de ellas eran viudas. No es sorpresa que fuera más probable que las jefas de grupo casadas se encontraran en ambos años, pues las jefas de grupo viudas y solteras estaban muy sobrerrepresentadas entre los individuos con alta movilidad. (Ver tabla 2 para los porcentajes por estado marital y sexo)

Cuadro 7. Jefes de grupo doméstico por sexo, 1821

Sexo	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombres	277	32.4	47	5.5	530	62.1	854	69.7
Mujeres	68	18.3	39	10.5	264	71.2	371	30.3
Total	345	50.8	86	16.0	794	133.2	1225	100

Cuadro 8. Jefes de los grupos domésticos por ocupación, 1821

Oficio	Persistentes		Persistentes en otra UD		Transeúntes		Total	
	N	(%)	N	(%)	N	(%)	N	(%)
Carpintero	12	54.5	2	9.1	8	36.4	22	100
Comerciante	37	41.1	8	8.9	45	50	90	100
Costurera	6	14	6	14	31	72.1	43	100
Herrero	3	21.4	1	7.1	10	71.4	14	100
Hilador	2	8	3	12	20	80	25	100
Labrador	19	24.1	4	5.1	56	70.9	79	100
Obrajero	56	35	5	3.1	99	61.9	160	100
Platero	6	50	0	0	6	50	12	100
Sastre	10	30.3	4	12.1	19	57.6	33	100
Tortillera	2	8.7	2	8.7	19	82.6	23	100
Tratante	2	16.7	1	8.3	9	75	12	100
Zapatero	22	39.3	1	1.8	33	58.9	56	100
Total	177	31.1	37	6.5	355	62.4	569	100

Podría pensarse que la ocupación fuera un factor que determinara la persistencia y hasta cierto punto así era. Los jefes de grupo con ocupación probablemente persistían más que los jefes que carecían de un oficio registrado. Más aún, en ciertos oficios la persistencia en promedio era de un tercio. La probabilidad de persistir en la mismo grupo doméstico entre los carpinteros, plateros y zapateros era particularmente alta (54.5%, 50% y 39.3% respectivamente), seguidos por los comerciantes y los obrajeros. Las costureras (28%) y los labradores (29%) tenían una probabilidad menor de permanecer en el mismo grupo doméstico. A pesar de esto, de todos los jefes de grupo con oficio, dos tercios eran individuos con alta movilidad, así estar empleado o tener una ocupación no era garantía de permanencia.

¿Qué impacto tenía el lugar de nacimiento? ¿Quiénes tenían la probabilidad más alta de transitoriedad, los emigrantes o los tapatíos? Uno pensaría que la transitoriedad, es especialmente significativa si una parte de la población emigraba fuera de la ciudad y atraía a una mayor parte de inmigrantes. Sin embargo, que alguien haya nacido en Guadalajara o en otro lugar no hacía diferencia en el índice de persistencia; ambos estaban representados entre los persistentes

en exactamente la misma proporción que en los porcentajes del total de la población, así que, los factores o condiciones que llevaban a la transitoriedad no se originaban en las circunstancias que controlaban la migración. Podría ser, como nosotras creemos, que la migración rural hacia Guadalajara era, en sí misma, un producto de estas mismas circunstancias que aumentaban la movilidad que vemos en estas cifras. Ambas pudieron ser el producto de las mismas necesidades y circunstancias.

A pesar de la predictibilidad de factores como el status social, la edad o el sexo, la conclusión abrumadora es que la transitoriedad era un hecho de la vida diaria para la mayoría de los ciudadanos cualquiera fuera su situación particular. No obstante, el elemento que predisponía más a la transitoriedad entre los jefes de grupo doméstico era la edad, pues más de un tercio de jefes de grupo doméstico tenía 50 años o más (70.8%), esta tendencia no pudo ser encontrada en 1822. Se puede considerar que dentro del grupo de edad de 50 años y más, hubiera más muertes entre los jefes de grupos domésticos que en las cohortes de menor edad, pero aun así esta explicación no es suficiente para contrarrestar tal tendencia. Los jefes de grupo con un status social alto tenían más probabilidad de permanecer que aquellos jefes que no portaban la *hidalguía*, sin embargo, más de dos tercios de los dones y doñas eran transeúntes, escasamente menos de tres cuartas partes de los jefes de un status social bajo. Casi las mismas proporciones caracterizaban a los españoles e indios. De esta manera, el factor que parece ser más significativo es el sexo, no obstante los jefes de grupos domésticos representaban el 62.1% comparado con el 71.2% de las jefas de grupo. Para la mayoría de los residentes de la recién independiente Guadalajara, y posiblemente para el resto de las ciudades latinoamericanas de la época, el factor abrumador era que la vida de cada individuo incluía más temprano que tarde la mudanza de lugar de residencia. David Reher encontró que en Cuenca, España durante el siglo XIX la movilidad era tan común en todos los grupos sociales que la llamó la “cultura de la movilidad” (Reher, 1990a).

MOVILIDAD VERSUS MIGRACIÓN

¿Dónde iban los transeúntes? Cerrando la pregunta ¿se mudaban a otro lugar dentro de la ciudad o dejaban la ciudad? No podemos contestar todavía con

precisión a la primera pregunta. Sin embargo, hemos estimado un índice de persistencia de los jefes de grupo doméstico de 1821 que vivían en algún otro lugar de la ciudad en 1822. Esta detallada pesquisa reveló que el 18% de los jefes de grupo doméstico habitaban en otro lugar de la ciudad en 1822, un 6% más se puede sumar si se estima cierta proporción de jefes de grupo doméstico que fueron registrados en 1822, pero que en 1821 eran miembros de otro grupo doméstico. Cuando estas cifras se combinan con el 28% de la “persistencia del cuartel,” llegamos a un índice de persistencia de un poco más del 50% (52%).⁹ Esto nos deja con un índice de migración fuera de la ciudad del 48% entre los jefes de grupo doméstico. Ya fuera una movilidad dentro de la ciudad o una migración fuera de la ciudad, la imagen que surge es de una ciudad en movimiento.

Sabemos por las estadísticas generales de la ciudad, y por muchos otros estudios, que el grupo de edad con mayor grado de migración fuera de la ciudad es de individuos entre 15 y 30 años. Sin embargo hemos encontrado, que había entre los emigrantes un número significativo de familias con niños. ¿Adónde iban? No podemos determinarlo en este momento, pero estamos seguras que una gran proporción de inmigrantes eran de familias también. Igualmente sabemos que aquellos que migraron cuando eran niños se casaban con otros emigrantes del mismo lugar, sugiriendo así una sustancial conservación de contacto con sus orígenes. Sabemos por otros trabajos recientes sobre Europa pre-industrial que la migración tendía a ser circular (“ir y venir”), lo que cuenta también para la tendencia de los emigrantes en Guadalajara de casarse con personas de su región. Por lo tanto, mientras que posiblemente la imagen del emigrante joven y soltero tiene sustento, parece que no era la única realidad, nos hemos convencido que toda la población urbana era muy móvil y fluida con tendencia a la migración (Reher, 1990a: 170-175; Camps I. Cura, 1992: 235-40).

Algunos trabajos sugieren la posibilidad que la causa de este alto índice de transitoriedad está conectado con el movimiento insurgente. Si bien hay evidencia que confirma el incremento de la población a mediados de la década de 1810, la violencia ya había terminado para 1821. Además había tanta gente que

⁹ Nosotras calculamos un índice de error más alto, del 10 al 15% debido a dos cosas, en lo difícil que es la búsqueda de miles de jefes de grupo doméstico en la ciudad y en que no contamos con uno de los cuarteles (cuartel 16) para el año de 1821. Hasta que se haga una investigación más profunda, esta cifra se debe considerar tentativa.

llegaba a la ciudad, como gente que se iba. Por lo cual creemos que estamos descubriendo patrones de conducta históricos más extendidos y profundos.

Aún cuando en este momento nuestros comentarios sobre lo qué les pasó a los transeúntes son especulativos, tenemos los medios para medir la movilidad a corto plazo entre los grupos domésticos “persistentes” en Guadalajara. Nuestro propósito es encontrar aquellos patrones de cambio a corto plazo de los grupos domésticos urbanos que pudieran ser evidencias culturales de “estrategias” informales, o mejor dicho, formas “tradicionales” de lidiar con las diarias demandas por la sobrevivencia material. A través del análisis de las personas que permanecían en el grupo doméstico y las que se iban, creemos, que se pueden delinear las redes sociales de las cuales el cambio a corto plazo y la movilidad eran condiciones para la vida diaria, que a su vez servían para preservar a largo plazo la integridad de la familia.¹⁰ A pesar que este estudio preliminar no trata sobre el impacto de los transeúntes en sí mismo, hemos llegado a creer que los patrones de movilidad resaltados por nuestra base de datos son aspectos de la cultura urbana (y tal vez rural) y no exactamente “estrategias de sobrevivencia,” estos patrones formaban parte de los medios con los que contaban las familias para enfrentar las necesidades de aquellos tiempos.

En cierto nivel, nuestros hallazgos solamente confirmaron el trabajo hecho en otros lugares, particularmente por estudiosos europeos. Por ejemplo, Robert Lee describe a las ciudades pre-industriales como “caracterizadas por una alta movilidad, un continuo cambio de trabajadores y sirvientes y con la presencia de una población flotante de tamaño variable” (Lee, 1999: 437; Ehmer, 2000: 164-185; Camps I Cura, 1992: 225-245).¹¹ Investigando el pueblo español de Cuenca, David Reher encontró que entre el 30 y 35% de la población total del pueblo migraba en ambas direcciones anualmente (Reher, 1990a: 170). Reher también encontró que las migraciones tendían a ser de corto plazo y circulares, no perma-

¹⁰ El comisionario del cuartel 17 tenía su propia perspectiva acerca de la movilidad de los habitantes. El se quejaba de que no podía encontrar el nombre de muchas personas en su cuartel porque en “su mayoría son *“bagantes de suerte,”* pocos de ellos o ninguno se queda permanentemente en el cuartel, especialmente los artesanos..., no se establecen en este ni en ningún otro cuartel”. El afirma que los peores eran los residentes en las *“casas de vecindad,”* quienes “andan robando ó están encerrados jugando ó durmiendo...” José Joaquín Estévez, Octubre de 1821.

¹¹ Posiblemente la perspectiva más general sobre la interrelación entre ciudad y campo es la de Page Moch, 1992.

centes. O sea que se trataba de un proceso no un producto, y que también refleja lo que los especialistas en migración han encontrado en el México contemporáneo sobre las redes migratorias hacia los Estados Unidos de América.

Por otro lado, los latinoamericanistas muestran cierta ambigüedad. En general, los demógrafos y geógrafos históricos coincidirían que la migración en el imperio colonial español resultó más común de lo que se llegó a pensar. Robert MacCaa escribió (1997) que “la migración y la movilidad eran componentes fundamentales de la sociedad colonial desde sus orígenes”¹². Empero los historiadores han ignorado este concepto cuando no se ajusta a sus interpretaciones. El importante trabajo de Arij Ouweneel describe a las ciudades mexicanas a finales de la colonia, como ciudades que crecían por la migración de indios forzados a dejar la tierra por razones económicas y ecológicas, por un lado; y por otro, como los indios procuraban a la ciudad por su habilidad de convertirlos en mestizos, evitando así el pago del tributo (Ouweneel, 1996: 59-158; Ouweneel, 1991: 556-562). El trabajo de Eric Van Young dibuja una imagen similar, enfocando solamente la culpa hacia las amargas disputas sobre la tierra entre indios y las haciendas en la región de Guadalajara. Más aún, en otro importante trabajo, Van Young intenta contestar a la pregunta de por qué las ciudades mexicanas no fueron centros de resistencia para la corona española, dibujando a los indios inmigrantes como carentes de raíces y unión social, impotentes e incapaces de generar violencia colectiva en contra del sistema colonial (Van Young, 1981; Van Young, 1988: 130-147). En estos dos casos, los autores tienden a tratar la migración del campo a la ciudad como permanente, en lugar de una migración a corto plazo, un proceso de ir y venir, como nuestra base de datos lo sugiere.

Además de la relevancia de la movilidad y migración, nuestra base de datos sumará conocimiento al movimiento de las personas *dentro* de la ciudad, que ha sido escasamente estudiado¹³. Y quizás, todavía más importante, proveerá

¹² Robert McCaa, 1997: 889. Entre los Latinoamericanistas, Rolando Mellafe fue uno de los primeros en proponer ver más allá del estereotipo de los pueblos indígenas como aislados y estáticos en su estudio (Mellafe, 1970). David J. Robinson y sus estudiantes produjeron una serie de estudios sobre Latinoamérica que han ayudado a la revisión de viejas concepciones sobre migración y movilidad (Robinson, 1990). Ver también Michael M. Swann (1989: 1-44). Para un estudio sobre el mismo período de nuestra investigación, ver Juan Carlos Caravaglia (1993: 149-187).

¹³ Uno de los pocos estudios sobre movilidad dentro de la ciudad es el de Jason A. Gilliland, 1998. Los otros pocos estudios sobre el tema pueden ser encontrados en las notas de pie de página de su estudio.

una visión única del cambio a corto plazo en los grupos domésticos urbanos a principios del siglo XIX. Hasta ahora, según nuestro mejor conocimiento, ningún otro trabajo ha tratado sobre el asunto¹⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Michael. 1971. *Family Structure in Nineteenth Century Lancashire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- [1980] 1994. *Approaches to the History of the Western Family 1500-1914*. London: Macmillan Press.
- , Frank BECHHOFFER y Jonathan GERSHUNY. 1994. *The Social and Political Economy of the Household*. Oxford: Oxford University Press.
- ANDERSON, Rodney D. 2006. *Guadalajara Census Project. The Guadalajara Censuses of 1821 and 1822*. Florida State University. Base de Datos en CD-ROM.
- CAMPS I. Cura, Enriqueta. 1992. "Population turnover and the family cycle: the migration flows in a Catalan town during the nineteenth century." *Continuity and Change*, (vol. 7:2). Pp. 225-45.
- CARAVAGLIA, Juan Carlos. 1993. "Migraciones, estructuras familiares y vida campesina: Areco Arriba en 1815." En *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Juan Carlos Garavaglia y José Luis Moreno, editores, Belgano, Argentina: Cántaro.
- COSTER, Will. 2001. *Family and Kinship in England 1450-1800*. London: Longman.
- DOENGES, Catherine E. 1991. "Patterns of Domestic Life in Colonial Mexico: Views from the Household." *Latin American Population History Bulletin* (Spring). Pp. 14-21.
- EHMER, Josef. 2000. "Tramping Artisans in Nineteenth-Century Vienna," En *Migration, Mobility and Modernization*. David J. Siddle, editor, Liverpool: Liverpool University Press.

¹⁴ Por otro lado, estudiosos de la situación urbana actual de Latinoamérica, han investigado por largo tiempo grupos domésticos individuales a través del tiempo. Ver Larissa Lomnitz, 1977, trabajo clásico que ha influido mucho en nuestro entendimiento sobre el rol que juega el grupo doméstico urbano en la actualidad.

- GARCÍA, Brígida, Humberto MUÑOZ, y Orlandina DE OLIVEIRA. 1982. *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. México: Colegio de México/UNAM.
- GILLILAND, Jason A. 1998. "Modeling Residential Mobility in Montreal, 1860-1900." *Historical Methods* (vol. 31:2). Pp. 27, 30-31.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar. 1998. "La familia en México colonial: Una historia de conflictos cotidianos." *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* (vol. 14:2). Pp. 389-406.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. 1988. "Economic Crisis, Domestic Reorganisation and Women's Work in Guadalajara, Mexico," *Bulletin of Latin American Research* (vol. 7:2). Pp. 207-223.
- . 1994. *The Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City*. Oxford: Backwell.
- . 2001. "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources," *Latin American Perspectives* (vol. 28). Pp. 72-97.
- JOHNSON, Ann Hagerman 1978. "The Impact of Market Agriculture in Family and Household Structure in 19th Century Chile." *Hispanic American Historical Review* (vol. 58:4). Pp. 625-48.
- KING, Miriam y Samuel H. PRESTON. 1990. "Who Lives With Whom? Individual Versus Household Measures." *Journal of Family History* (vol. 15:2). Pp. 118-32.
- KNIGHTS, Peter R. 1969. "Population Turnover, Persistence, and Residential Mobility in Boston, 1830-1860." En *Nineteenth-Century Cities. Essays in the New Urban History*. Stephan Thernstrom y Richard Sennett, editores, New Haven: CT.
- KUZNESOF, Elizabeth. 1980. "Household Composition and Headship as Related to Changes in Mode of Production: São Paulo 1765 To 1836." *Comparative Studies in Society and History* (vol. 22:1). Pp. 78-108.
- . 1988. "Household, Family and Community Studies 1976-1986: a Bibliographical Essay." *Latin American Population History Bulletin* (Fall). Pp. 9-22.
- KUZNESOF, Elizabeth y Robert OPPENHEIMER. 1985. "The Family and Society in Nineteenth-Century Latin America: An Historiographical Introduction." *Journal of Family History* (vol.10:3). Pp. 215-45.

- LASLETT, Peter y Richard WALL, editores. 1972. *Household and Family in Past Time: Comparative Studies in the Size and Structure of the Domestic Group over the Last Three Centuries in England, France, Serbia, Japan and Colonial North America with Further Materials from Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LEE, Robert. 1999. "Urban Labor Markets, In-Migration, and Demographic Growth: Bremen, 1815-1914." *Journal of Interdisciplinary History* (vol. 30:3). Pp. 437-473.
- LOMNITZ, Larissa. 1977. *Networks and Marginality: Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic Press.
- MCCAA, Robert. 1997. "Migration: Internal." En *Encyclopaedia of Mexico. History, Society & Culture*. Michael S. Werner, editor, Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers.
- MELLAFE, Rolando. 1970. "The Importance of Migration in the Viceroyalty of Peru." En *Population and Economics. Proceedings of Section V of the Fourth Congress of the International Economic History Association, 1968*. Paul Deprez, editor, Winnipeg: University of Manitoba Press.
- MORENO TOSCANO, Alejandra y Carlos AGUIRRE ANAYA. 1975. "Migrations to Mexico City in the Nineteenth Century: Research Approaches." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (vol. 17:1). Pp. 27-42.
- MORSE, Richard. 1971. "Trends and Issues in Latin American Urban Studies, 1965-1970." *Latin American Research Review* (vol. 6:1). Pp. 416-447.
- OUWENEEL, Arij. 1991. "Growth, Stagnation, and Migration in Anahuac, 1720-1800." *Hispanic American Historical Review* (vol. 71:3). Pp. 556-62.
- . 1996. *Shadows Over Anáhuac. An Ecological Interpretation of Crisis and Development in Central Mexico, 1730-1800*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- PAGE MOCH, Leslie. 1992. *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- RAMOS, Donald. 1978. "City and Country: The Family in Minas Gerais, 1804-1838." *Journal of Family History* (vol. 3:4). Pp. 361-75.
- REHER, David S. 1990a. "Mobility and Migration in Pre-industrial Urban Areas. The Case of Nineteenth-Century Cuenca." En *Urbanization in History. A Process of Dynamic Interactions*. Ad van der Woude, Akira Hayami y Jan de Vries, editors, Oxford: Clarendon Press/Oxford University Press.

- . 1990b. *Town and Country in pre-Industrial Spain: Cuenca 1550-1870*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROA, Victoriano. 1981. *Estadística del Estado Libre de Jalisco: formado de orden del Supremo Gobierno del mismo Estado con presencia de las noticias que dieron los pueblos de su comprensión en los años 1821-1822*. Guadalajara, Jalisco, México: Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial.
- ROBINSON, David J., ed. 1990. *Migration in Colonial Spanish America*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- SCARDAVILLE, Michael. 2002. “Respuestas de la clase trabajadora durante el período colonial tardío en la ciudad de México: Una perspectiva doméstica o la familia pequeña no vive mejor.” En *La ciudad de México a fines de la colonia*. Manuel Miño Grijalva, editor, México: El Colegio de México.
- SELBY HENRY A., Arthur D. Murphy y Stephen A Lorenzen. 1990. *The Mexican Urban Household: Organizing for Self-Defense*. Austin: University of Texas Press.
- SIDDLE, David J., ed. 2000. *Migration, Mobility and Modernization*. Liverpool: Liverpool University Press.
- SWANN, Michael. 1989. *Migrants in the Mexican North: Mobility, Economy, and Society in a Colonial World*. Boulder: Westview Press.
- THISTLETHWAITE, Frank. 1991. “Migration from Europe Overseas.” En *A Century of European Migration, 1830-1930*. Rudolph J. Vecoli y Suzanne M. Sinke, editores, Urbana: University Of Illinois Press.
- VALDEZ, Dennis. 1978. *The decline of the sociedad de castas in Mexico City*. Disertación de Doctorado, University of Michigan.
- VAN YOUNG, Eric. 1981. *Hacienda and Market in Eighteenth-Century Mexico. The Rural Economy of the Guadalajara Region, 1675-1820*. Berkeley: University of California Press.
- . 1988. “Islands in the Storm: Quiet Cities and Violent Country-side in the Mexican Era.” *Past and Present* (vol. 118), Pp. 130-147.
- VRIES, Jan de. 1984. *European Urbanization, 1500-1800*. London: Methuen.